

2. Aprovéchate de todos los accidentes que te suceden en el discurso de la vida para decir á tus hijos, á tus amigos y á tu familia, que solo un mal se debe temer en el mundo, y que este mal es el pecado. Sea este como tu comun proverbio. Repitele sin cesar á tus hijos, y dítele á ti mismo cien veces al dia. No te perdones ni las mas leves mentiras oficiosas, ni las restricciones mentales, que son verdaderas mentiras disfrazadas, ni las menores impaciencias: todo lo que puede lastimar aun lijerísimamente la caridad, debe ser vedado para tí. La demasiada indulgencia contigo mismo, y la poca con los demás, es de ordinario origen de muchas faltas. Debe causarte horror todo lo que pueda ofender al prójimo por leve que sea, y todo lo que tenga sombra de pecado. La imágen sola de un monstruo espanta y atemoriza. Repite muchas veces aquellas bellas palabras: *Malo mori, quàm fœdare animam meam*: Mas quiero morir que manchar mi alma con la culpa. No te contentes con tener horror al pecado, ten el mismo á todas las ocasiones de pecar, y huye de ellas como del pecado mismo. No se detesta el pecado cuando no se aborrece la ocasion.

---

### DIA VEINTE Y TRES.

#### SAN LINO, PAPA Y MÁRTIR.

San Lino fué el primer obispo de Roma inmediatamente despues de san Pedro, á quien sucedió el año de 66 de nuestro Señor despues que el santo apóstol recibió la corona del martirio.

Este santo, de quien hace mencion el apóstol san Pablo en aquellas palabras de la epístola á Timoteo: *Eubulo, Pudente, Lino, Claudio, y todos los hermanos te saludan*, fué italiano, natural de Volterra en la

T.g.

P. 527.



S. LINO, PAPA Y M.

Toscana, de familia noble y distinguida, tanto por su calidad y por sus grandes bienes de fortuna, como por los primeros cargos que habian dignamente ejercido en el país sus ilustres antepasados. Su padre fué un señor, por nombre Herculano, y su madre aquella misma Claudia, cuyo elogio hace el apóstol san Pablo escribiendo á Timoteo desde la prision nueve ó diez meses antes de su muerte; lo que da motivo á creer que toda aquella ilustre familia habia abrazado el cristianismo durante las apostólicas excursiones que san Pedro y san Pablo habian hecho por toda Italia.

Desde luego reconoció san Pedro en san Lino un natural tan bello, una piedad tan pura, tan sólida y tan sobresaliente, un fondo de capacidad y de prudencia tan grande y un zelo tan generoso y tan á prueba de todo, en un tiempo en que la tierna y recién nacida Iglesia tenia tanta necesidad de buenos y fieles ministros, que tomó con particular empeño el cuidado de formarle por su mano; y dedicándose á instruirle con mayor aplicacion, sacó uno de los mas beneméritos y mas dignos sucesores de los apóstoles.

Gozó la Iglesia de bastante tranquilidad en todo el tiempo del emperador Claudio, y los diez primeros años del imperio de Neron; y queriendo san Pedro aprovecharse de aquella calma para asistir al concilio de Jerusalem hácia el año 48 de Cristo, y para hacer muchas excursiones apostólicas en diferentes provincias, se tiene por cierto que, por no dejar sin pastor á su querido rebaño, ordenó de obispo á nuestro santo y le hizo vicario suyo en Roma, junto con san Clemente, durante el tiempo de su ausencia. Reconoció á su vuelta que no se habia equivocado en el concepto del mérito, del zelo y de las grandes virtudes de san Lino, admirando su solicitud pastoral,

su prudencia, su gran caridad y las demás admirables prendas que le habian hecho dueño de los corazones y merecido la estimacion de todos los fieles.

Como la pastoral solicitud del santo apóstol le tenia continuamente desvelado y siempre atento á todas las necesidades de la Iglesia universal, envió á san Lino á las Galias para que llevase á ellas la luz de la fe, y desmontase aquellas tierras incultas. Lleno nuestro santo del mismo espíritu que animaba á los apóstoles, atravesó los Alpes, entró en aquellas vastas regiones en que reinaba la idolatria, y conducido por el Espíritu Santo, que le guiaba, buscaba ansioso en todas partes ocasion oportuna para descubrir el tesoro oculto que llevaba á los pueblos y naciones. Llegó á Besanzon, ciudad célebre en las orillas del Doubs, capital del Franco Condado, y de la cual se hace mencion en los comentarios de César. Como á algunos centenares de pasos de la ciudad encontró el santo á un oficial llamado Onosio, que era tribuno de la plebe, es decir, el primero y principal magistrado establecido para defender al pueblo contra la opresion de los grandes, y para libertarle de las violencias de los cónsules, resistiendo tambien á las injusticias del senado; miró Onosio con atencion á aquel extranjerero, y movido de su aire, pero mas que todo de su singular modestia, le preguntó de dónde era, qué religion profesaba, y á qué fin se dirigia su viaje. Aprovechando san Lino aquella ocasion de anunciar á Jesucristo: « Yo adoro (le respondió) al único y solo Dios verdadero, todopoderoso y eterno, criador de todas las cosas, á quien ruego que te sea propicio. Este solo verdadero Dios tiene un Hijo único, tan eterno y tan poderoso como él; y este su Hijo único, movido de la ceguedad y de las miserias de los hombres, se hizo hombre por la salud de los

mismos hombres : se llama Jesucristo , y quiso morir en una cruz por nuestros pecados. Es verdad que para mostrar que era tambien Dios resucitó por su propia virtud al tercero dia despues de su muerte. Ahora vive en el cielo , y vivirá eternamente en él en compañía de los que abrazaren su religion , guardaren sus mandamientos , y murieren en su gracia. » Oyendo esto Onosio , ya fuese por lijereza ó por burla , se echó á reir ; pero como ya habia oido hablar antes de Jesucristo crucificado , le picó la curiosidad ; y deseoso de saber á fondo toda la historia , brindó á nuestro santo con su casa. Aceptó san Lino el hospedaje , y á pocos dias se hizo dueño de todo el corazon y de toda la estimacion del tribuno por su modestia , por su dulzura y por su singularísima santidad ; tanto , que luego que oyó hablar sosegada y fundamentalmente de la santidad de nuestra religion , y de las impías extravagancias de los gentiles , tocado de la gracia del Redentor , pidió con instancia el bautismo. Desde el mismo punto que se hizo cristiano se declaró por uno de los mas ardientes y mas fervorosos defensores de la fe. Cedió una casa á nuestro santo , que al instante la convirtió en una pequeña iglesia , con el titulo de la Resurreccion del Salvador , y en honra de la Madre de Dios y de san Estéban. Crecia cada día el número de los fieles por la conversion de los gentiles , y estaba ya para hacerse cristiana toda la ciudad de Besanzon , cuando el enemigo comun puso en movimiento todos sus artificios para detener tan rápidos como gloriosos progresos.

Tenian los paganos que celebrar una fiesta muy solemne en reverencia de sus dioses , y se disponian para ofrecerles gran número de sacrificios. No pudo mirar sin horror todas aquellas prevenciones el corazon de nuestro santo inflamado en el zelo de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas. Partió á la plaza

donde estaba reunido todo el pueblo : hallóle como amontonado frente por frente del templo destinado á celebrar la solemnidad ; y levantando la voz , le habló de esta manera : « ¿ Qué vais á hacer , engañados y miserables hijos míos ? Vais á ofrecer sacrificios ; pero ¿ á quiénes ? A unos ídolos que no valen el incienso que quemais , y son inferiores á las víctimas que les ofreceis. ¿ Qué señales de divinidad encontrais en unos troncos inanimados , ó en unas piedras insensibles que deben todo el ser de dioses á la azuela , al escoplo y al martillo , siendo incapaces de defenderse á sí mismos de los estragos del fuego , y de ponerse á cubierto contra los golpes destructores ? Cesad , cesad de rendir adoraciones á tan viles criaturas. No hay ni puede haber otro dios , que el único y solo Dios , criador del cielo y de la tierra , que yo os anuncio y os predico : el único que merece nuestro amor , que es digno de nuestros respetos , y á quien se deben ofrecer todos nuestros sacrificios. Dejad , pues , de ser insensatos y ciegos , para lo que no hay otro medio que comenzar á ser cristianos. » Estas palabras pronunciadas con apostólico zelo y con encendido fervor , fueron á manera de un rayo fulminado de las nubes , que echando por tierra una de las columnas del templo , redujo á menudo polvo el ídolo que sostenia. A vista de aquel prodigio quedó todo el pueblo tan atemorizado y aturdido , que ya iban todos á abrir dichosamente los ojos á las luces de la fe , cuando los sacerdotes de los ídolos , viéndose como á punto de ser abandonados , comenzaron á gritar con todas sus fuerzas , que irritados los dioses iban ya á abismar á toda la ciudad si sobre el mismo hecho y sin dar lugar á dilaciones no se vengaba el insulto y desacato sacrilego que con sus sortilegios y encantos les acababa de hacer aquel insigne hechicero. Mudóse de repente el terror del pueblo en descompuesto furor ; y arrojándose sobre

el santo, le molieron á golpes y le echaron de la ciudad. Como el Señor tenia destinado á san Lino para sucesor de san Pedro, se contentó por entonces con que el santo echase los primeros cimientos de aquella ilustre iglesia, una de las mas célebres de las Galias; y en atencion á esto reconoció y veneró siempre la iglesia de Besanzon á san Lino como á su primer obispo y á su apóstol, de quien recibió las primeras luces de la fe.

Precisado san Lino á abandonar su primer rebaño, se sintió como inspirado de retirarse á Roma, donde le estaba esperando san Pedro para confiarle el suyo; y con efecto, luego que llegó á aquella ciudad terminó el príncipe de los apóstoles su gloriosa carrera con la corona del martirio por los años de 68. Poco tiempo estuvo sin pastor el rebaño de aquella capital del mundo y de la Iglesia universal, siendo elegido nuestro santo por unánime consentimiento, como el mas benemérito de todo el clero romano para sucesor de san Pedro, vicario de Jesucristo y cabeza visible de su Iglesia. Los grandes talentos que tenia para gobernarla, su experiencia, su eminente santidad, su zelo y su valor hicieron desde luego conocer que la eleccion habia sido del Espiritu Santo, acreditándole por uno de los mas dignos sucesores de san Pedro el ardiente zelo en que se abrasaba por la propagacion de la fe de Jesucristo, la continua aplicacion á mantenerla en toda su pureza, la caridad universal que le constituia padre de los pobres, refugio de los miserables, consuelo de los afligidos, y asilo general de cuantos se hallaban atribulados con trabajos y con adversidades.

No obstante la calma que gozaba la recién nacida Iglesia en aquellos primeros dias, siempre tenia mucho que trabajar un sucesor inmediato de san Pedro para hacer perfectos cristianos á tantos neófitos como

se contaban entonces, particularmente en aquella capital. A todos proveyó la vigilancia de san Lino. Iba de casa en casa instruyendo á los catecúmenas, esforzando á los confesores, y animando á todos los fieles con sus palabras, con sus limosnas y con sus ejemplos. Como crecia la miés, era menester multiplicar los obreros. Consagró muchos obispos, y ordenó muchos ministros del altar. Al zelo por la propagacion de la fe correspondia el que tuvo por la disciplina eclesiástica. Ordenó, como ya lo habia hecho san Pedro, que las mujeres no entrasen en la iglesia con la cabeza descubierta; conformándose tambien con esto la doctrina de san Pablo, que no quiere aparezcan en ella sin la decencia y la honestidad del velo. En medio de tan continuas y tan importantes ocupaciones en que le tenia empleado la solicitud de toda la Iglesia, hizo lugar para dejarnos escrita la historia de todo lo que sucedió entre el apóstol san Pedro y Simon mago. Escribió tambien dos libros sobre el martirio de los apóstoles san Pedro y san Pablo, de que él mismo habia sido testigo ocular. Los que nos restan en la biblioteca de los padres son poco conformes al original, y es verisimil que fueron alterados por los herejes.

• Llenaba á Roma del esplendor de sus virtudes y de sus milagros este gran pontifice, no menos distinguido por su fe y por su santidad, que por la suprema elevacion de su silla. Acaso no tuvo jamás enemigo mas formidable todo el infierno junto. A la invocacion de su solo nombre enmudecian los demonios, y con la señal de la cruz les compelia á dejar libres los cuerpos en cuya posesion habian estado por largos años. Hasta la misma muerte obedecia á su voz, siendo muchos los muertos que revocó á la vida durante el curso de su pontificado á los ojos de toda la ciudad. Ni los mismos paganos se eximian de tributar res-

peto y veneracion á su eminente virtud, recurriendo al santo papa para el alivio ó para la curacion de sus dolencias. Entre otros, Saturnino, varon consular, que mandaba en Roma bajo las órdenes de los emperadores, viendo á su hija poseida del demonio, acudió á nuestro santo, que con la señal de la cruz é invocando sobre ella el nombre de Jesucristo, la dejó libre de aquel infernal huésped. Esperaban todos que en vista de tan insigne milagro se convertiria el comandante; pero los sacerdotes de los idolos, enemigos implacables del nombre cristiano, le infundieron tanto miedo amenazándole con la indignacion y con la desgracia de los emperadores, que, por no incurrir en ella, mandó cortar la cabeza al santo pontífice. Así se ejecutó; y se cree que san Lino recibió la corona del martirio por los años de 78 de Jesucristo. Enterraron los cristianos su cuerpo en el Vaticano cerca del apóstol san Pedro.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, san Lino, papa y mártir, quien gobernó la Iglesia inmediatamente despues de san Pedro; y habiendo sido coronado con el martirio, fué enterrado en el Vaticano al lado del mismo apóstol.

En Icona de Licaonia, santa Tecla, virgen y mártir, que, ganada para la fe por el apóstol san Pablo, venció las llamas y las fieras confesando á Jesucristo bajo el emperador Neron; y despues de haber quedado victoriosa en muchas discusiones con provecho de muchos, partió para Seleucia donde murió en paz. Los santos padres la han celebrado con grandes encomios.

En Campania, la Conmemoracion de san Sosia, diácono de Misena, de quien san Januario predijo el martirio, al ver que una llama se levantaba sobre su cabeza mientras estaba cantando el evangelio en la

iglesia. En efecto algun tiempo despues, siendo de edad de treinta años, padeció el martirio con el mismo obispo, pues les cortaron á ambos la cabeza.

En África, san Andrés, san Juan, san Pedro y san Antonio, mártires.

En tierra de Coutances, san Paterno, obispo y mártir.

En Ancona, san Constancio, misionero, ilustro por el don de milagros.

En España, santa Jantipa y santa Polixena, mujeres piadosas, discípulas de los apóstoles.

Este mismo dia, san Paxencio, venerado con el titulo de mártir en Paris.

En Chelles cerca de Paris, la venerable Heresvida, religiosa, viuda de un rey de Estangla, mencionada por el venerable Beda.

En Imola, san Proyecto, obispo, uno de los protectores de aquella ciudad; alabado por san Pedro Crisólogo, quien la habia consagrado.

En Escocia, el venerable Adamnan, abad de Hy, el cual ha escrito tres libros sobre los santos Lugares, como lo refiere el obispo Arculfo que habia vivido tres meses en Jerusalem.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente.*

Deus, qui nos beati Lini, martiris tui atque pontificis, annua solemnitate lætificas: concede propitius, ut ejusdem natalitia colimus, de ejusdem etiam protectione gaudeamus. Per Dominum nostrum...

O Dios, que cada año nos alegras con la solemnidad de tu mártir y pontífice el bienaventurado san Lino; concédenos por tu bondad que experimentemos los efectos de su proteccion en la tierra cuando reverentes festejamos su nacimiento á la gloria. Por nuestro Señor...

*La epistola es del cap. 1 del apóstol Santiago.*

Charissimi : Beatus vir, qui suffert tentationem : quoniam cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ, quam repro-misit Deus diligentibus se. Nemo, cum tentatur, dicat, quoniam à Deo tentatur. Deus enim intentator malorum est ; ipse autem neminem tentat. Unusquisque verò tentatur à concupiscentia sua abstractus et illectus. Deinde concupiscentia cum conceperit, parit peccatum ; peccatum vero cum consummatum fuerit, generat mortem. Nolite itaque errare, fratres mei dilectissimi. Omne datum optimum, et omne donum perfectum, desursum est, descendens à Patre luminum, apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio. Voluntariè enim genuit nos verbo veritatis, ut simus initium aliquod creaturæ ejus.

Carísimos : Bienaventurado el varon que sufre la tentacion : porque cuando fuere examinado recibirá la corona de vida que prometió Dios á aquellos que le aman. Ninguno cuando es tentado, diga que es tentado por Dios ; porque Dios no es tentador de cosas malas : pues él á nadie tienta. Sino que cada uno es tentado por su propia concupiscencia, que le saca de sí y le aficiona. Despues la concupiscencia, habiendo concebido, pare el pecado ; y el pecado despues, siendo consumado, engendra la muerte. No queráis, pues, errar, hermanos míos muy amados. Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de arriba, descendiendo de aquel Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de vicisitud. Porque él de su voluntad nos engendró por la palabra de verdad, para que seamos algun principio de su criatura.

## NOTA.

« Santiago, obispo de Jerusalem y apóstol, dirige » su epistola á todos los fieles convertidos del judaísmo que estaban dispersos por todas las partes » del mundo. Tiénese por cierto que la escribió en » griego, así porque cita en ella la version de los » Setenta, como porque la lengua griega era entonces » la mas comun en todo el Oriente desde el reinado » de Alejandro Magno. »

## REFLEXIONES.

*A cada uno le tienta el atractivo de su propia concupiscencia.* Hablando con propiedad, nosotros mismos somos nuestro mayor tentador. No hay que atribuir al demonio lo que es cosecha de nuestro propio terreno. Nuestro amor propio, nuestra concupiscencia, nuestro propio corazon, son aquel fino, aquel artificioso enemigo que nos arma tantos lazos, que nos hace caer en las redes que nos tiende. La primera acometida suele ser la de la pasion dominante ; gana primero el entendimiento, y despues rinde el corazon : conquistados estos dos fuertes, reina con imperio la concupiscencia. En vano quiere resistirse la fe : en vano hace sus protestas : hasta los esfuerzos de la razon son desmayados y débiles : la concupiscencia los deslumbra todos ; y es tanto el ruido que mete, que no se dejan percibir las voces de la conciencia. Embótase la punta de los remordimientos contra la dureza del corazon, que comienza en estragado y acaba en insensible. En apoderándose la concupiscencia del corazon humano, todo es tumulto, todo confusion, y tal es el origen de las tentaciones. Siempre se logran algunos intervalos de fe y de razon ; pero su desmayada luz entre tantas y tan espesas tinieblas solo sirve como para entrever de cuando en cuando el lastimoso estado en que uno se halla ; al modo que al pasajero resplandor de los relámpagos se descubre de vez en cuando el precipicio que nos ocultaba la tenebrosa oscuridad. En este infeliz estado se viene á caer cuando no se acude con tiempo á impedir que tome fuerzas la concupiscencia, cuando desde los principios no se ataja, no se sujeta, no se doma la pasion dominante. Foméntase por todos los medios el amor propio, ¡ y nos quejamos despues de los estragos que hace ! Lisonjéase en todo á la pasion

dominante, ¡y despues hay grandes quejas por los alborotos que excita! Atribúyese á la malicia del demonio una ocasion próxima que se buscó muy de propósito, un mal pensamiento que nació en nuestro corazon: pero le engendró una vista voluntaria y muy deliberada, la lectura de un libro que se solicitó con el mayor cuidado, una larga, tierna y amorosa conversacion en que se derramó el corazon, y fué á buscarse muy de intento. Es cierto que las pasiones son tentaciones continuas; pero estas pasiones nos deben á nosotros mismos toda su fuerza y toda su malicia. Algunas veces despiertan hasta en la soledad y en el desierto: ni los rigores de la penitencia bastan siempre para *contenerlas*: en medio de ellos se amotinar y conspiran para nuestra pérdida. Pero es preciso confesar que en ninguna parte son tan terribles como entre los placeres, entre las diversiones, en la libertad que se concede á un corazon inmortificado, en la disipacion, en la indevacion, y en medio de ese gran tráfago del mundo. No demos lugar á la tentacion: estemos siempre alerta contra los asaltos de las pasiones, y poseamos nuestra alma con el recogimiento y con la modestia. Mortifíquese el corazon, reprímense, arréglense los sentidos, y á buen seguro que hará pocos progresos la tentacion.

*El evangelio es del cap. 14 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus turbis: Si quis venit ad me, et non odit patrem suum, et matrem, et uxorem, et filios, et fratres, et sorores, adhuc autem et animam suam, non potest meus esse discipulus. Et qui non bajulat crucem suam, et venit post me, non potest meus esse discipulus.

En aquel tiempo, dijo Jesus á las turbas: Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, á su madre, á su mujer, sus hijos, sus hermanos y sus hermanas, y aun á su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién

Quis enim ex vobis volens turrim ædificare, non prius sedens computat sumptus qui necessarij sunt, si habeat ad perficiendum: ne posteaquam posuerit fundamentum, et non potuerit perficere, omnes qui vident, incipiant illudere ei, dicentes: Quia hic homo cepit ædificare, et non potuit consummare? Aut quis rex iturus committere bellum adversus alium regem, non sedens prius cogitat, si possit cum decem millibus occurrere ei, qui cum viginti millibus venit ad se? Alioquin, adhuc illo longè agente, legationem mittens, rogat ea, quæ pacis sunt. Sic ergo omnis ex vobis, qui non renuntiat omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus.

de vosotros, queriendo edificar una torre, no computa antes despacio los gastos que son necesarios para ver si tiene con qué acabarla, á fin de que, despues de hechos los cimientos, y no pudiendo concluirlos, no digan todos los que la vieren: ¿Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar? O ¿qué rey, debiendo ir á campaña contra otro rey, no medita antes con sosiego, si puede presentarse con diez mil hombres al que viene contra él con veinte mil? De otra suerte, cuando está aun muy lejos, le envía embajadores con proposiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia á todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

### MEDITACION.

#### DEL FIN DEL HOMBRE.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que no estamos en este mundo por casualidad. Algun fin se propuso Dios cuando nos sacó de la nada, y este fin no puede ser otro que el de su gloria, habiéndonos criado para conocerle, para amarle y para servirle. Glorificamos á Dios conociéndole y amándole: le damos testimonio de este amor sirviéndole; y le servimos guardando sus mandamientos. Bien pudo Dios no criarnos; pero nunca pudo criarnos para otro fin.

El desórden de las costumbres podrá muy bien hacernos olvidar nuestro deber; pero nunca podrá mudar nuestro último fin: v por desarrégladamente